

UN PARQUE Y UN GEOPARQUE

El Parque Natural del Alto Tajo atesora auténticas joyas geológicas. Algunas de ellas son evidentes para el gran público, que acude para disfrutar de los espectaculares paisajes en los que adquieren protagonismo hoces, cañones fluviales, cascadas, tobas, “ciudades encantadas de roca” y parameras, entre muchas otras. Pero hay mucho más. Otros tipos de rasgos geológicos son menos evidentes, pero sorprenden al visitante inquieto que se toma su tiempo en ir a buscarlos. Por ejemplo, pliegues, fallas, cuevas, minerales o fósiles, que tienen todos ellos en el Alto Tajo una importante representación. Y, por si fuera poco, aún queda otro nivel, en principio solo asequible a los iniciados en geología pero que, convenientemente señalizados y explicados, permiten entender, a cualquier persona interesada, la dimensión geológica del territorio y comprender mejor la configuración de los paisajes del Alto Tajo. Esta es precisamente una de las aportaciones que la interpretación geológica ofrece al visitante: no solo facilita entender el origen de un rasgo concreto, como una sima o un pliegue, sino que permite descubrir una dimensión nueva, la temporal, que enlaza acontecimientos para dar significado completo al paisaje. Y para esto, el Alto Tajo ofrece infinitas posibilidades, pues posee una poco frecuente combinación de afloramientos geológicos espectaculares, variados y muy didácticos.

Conscientes de que uno de los grandes valores ambientales del Parque Natural es su enorme potencial para la divulgación geológica, en el año 2007 se puso en marcha el proyecto Geo-rutas del Parque Natural del Alto Tajo. El objetivo era dotar al territorio de una iniciativa de divulgación geológica mediante el diseño y equipamiento de nueve rutas autoguiadas. Las explicaciones proporcionadas se diseñaron a tres niveles: un primer nivel para el público general, basado en la instalación de 42 paneles con explicaciones geológicas breves y sencillas, situados en lugares estratégicos por ser muy visitados, como aparcamientos, miradores, etc. ; el segundo nivel lo formaban unos folletos que explicaban el recorrido del itinerario, enlazaban las paradas y establecían entre ellas un hilo conductor; y, por último, se editó una guía geológica de 267 páginas que aportaba información geológica general del territorio, describía con más detalle las paradas de las geo-rutas e incluía información sobre las actuaciones de geoconservación desarrolladas en el Parque Natural. Todo este material se complementaba con la información geológica existente en los centros de interpretación, en especial en el de la Dehesa de Corduente.

El proyecto Geo-rutas fue un éxito. Los itinerarios son muy visitados, los folletos y la guía se agotaron rápidamente y fueron necesarias varias reediciones, a pesar de que están disponibles gratuitamente en internet para su descarga desde el primer día. Pero, sobre todo, se convirtió en la iniciativa de divulgación de la geología más completa de los espacios protegidos españoles, siendo una referencia nacional e internacional. De hecho, la Guía Geológica del

Parque Natural del Alto Tajo recibió el primer premio de divulgación científica en el Certamen internacional 'Ciencia en Acción'. Esto nos llevó a hacernos una pregunta lógica: ¿por qué no declarar Geoparque el Parque Natural del Alto Tajo?

Un Geoparque Mundial de la UNESCO es un territorio que posee un patrimonio geológico de relevancia internacional que es usado, en combinación con el resto del medio natural y con el patrimonio cultural, para promover iniciativas de desarrollo local. El Parque Natural tenía desde su creación en el año 2000 un completo inventario de lugares de interés geológico, entre los que destacaban varios de relevancia internacional, como el entorno de Checa. Además, desde 2007 tenía en marcha la excelente infraestructura divulgativa descrita, e impulsaba el desarrollo local sostenible a través de muchos programas como el "Fondo Verde" destinados a municipios ubicados en espacios naturales protegidos, a la que sumar la participación del Grupo de Desarrollo Rural. Así que reunía todos los factores para ser declarado Geoparque. Sin embargo, tras estudiar en profundidad el programa Geoparques con los propios creadores del programa, se llegó a la conclusión de que se trataría de una medalla más, un galardón que, en el fondo, no aportaría cambios ni ventajas al territorio: el Parque Natural del Alto Tajo funcionaba como un geoparque sin serlo oficialmente, por lo que no necesitaba esta declaración.

Por el contrario, la figura de geoparque sí ofrecía una oportunidad nueva para el territorio del noreste de Guadalajara: en la comarca de Molina-Alto Tajo, pero fuera del Parque Natural, existen algunos afloramientos geológicos de relevancia mundial que en ese momento no tenían protección, ni estaban señalizados, ni contaban con infraestructura para la visita. Declarar Geoparque Mundial todo este territorio permitiría "expandir" las iniciativas llevadas con éxito en el Parque Natural más allá de sus límites. Además, integraría espacios protegidos tan singulares y próximos como el propio Parque Natural y el Monumento Natural de la Sierra de Caldereros. Pero los geoparques se caracterizan por tener un enfoque diferente a las áreas protegidas: se suele decir que se diseñan "de abajo a arriba". Es decir, que parten de iniciativas locales que van desarrollando sus actividades implicando cada vez a más actores y administraciones. Así, la gestión de los geoparques suele recaer en asociaciones, agrupaciones vecinales o grupos de acción local. El Museo de Molina cumplía perfectamente ese papel desde hacía ya 10 años, impulsando la investigación científica, publicando libros y revistas sobre el patrimonio natural y cultural del territorio, y dinamizando mediante la organización de eventos y jornadas. El Museo de Molina podía y debía ser el ente que gestionara el geoparque para cumplir con su filosofía, con lo que los hace únicos. Englobando a toda la comarca, el proyecto de geoparque sí tenía sentido: aportaba soluciones, era una evolución lógica a partir de las iniciativas puestas en marcha desde hacía años, contaba con un ente gestor sólido y competente, y permitía enlazar la acción local con las administraciones. La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Diputación de Guadalajara, el Grupo de Desarrollo Rural y el Ayuntamiento de Molina se volcaron con el proyecto y se inició el diseño de la candidatura.

El proceso de declaración de un Geoparque es largo y complejo. Tras varios años de trabajo, finalmente en 2013 dos evaluadores extranjeros de la Red Europea de Geoparques acudieron al territorio y otorgaron la máxima puntuación que nunca había conseguido antes un aspirante

a geoparque. Así, en 2014 fue oficialmente declarado el Geoparque Mundial de Molina-Alto Tajo, que sería confirmado por la UNESCO al año siguiente.

Desde entonces, Parque Natural y Geoparque Mundial han venido colaborando para impulsar la investigación geológica y su divulgación. Son numerosos los equipos de científicos que investigan en los aspectos geológicos del territorio, que cada año aporta nuevas sorpresas. Sabemos lo suficiente como para afirmar que el Alto Tajo tiene una geología excepcional en muchas de las disciplinas de las Ciencias de la Tierra, pero también somos conscientes de que todavía queda mucho por investigar, porque hay indicios de muchos aspectos científicos aún poco desarrollados. Por ejemplo, sabemos que en el Parque Natural hay restos de neandertales, pero aún no se ha abordado su estudio sistemático y detallado. Las tobas y los espeleotemas de las simas y cuevas contienen información sobre el clima del pasado, fundamental para entender el actual. Esa información se puede completar con la contenida en los fondos de lagunas como la de Taravilla, que también guardan registro de la evolución ambiental local. También sabemos que hay ámbar fósil del Cretácico, pero tampoco se ha estudiado sistemáticamente como para saber si guarda fosilizados restos de seres vivos que vivieron en los bosques de la época. Estos son solo unos ejemplos de lo que aún nos queda por estudiar dentro del Parque Natural.

Parque Natural y Geoparque Mundial comparten territorio y objetivos. Se apoyan en los objetivos comunes y se complementan en los específicos de cada figura. Así, el Parque Natural forma parte de los dos órganos de gestión del geoparque, el Comité Ejecutivo y el Comité Científico, lo que permite optimizar la coordinación entre ambas figuras. Su simbiosis es positiva y permite conocer, disfrutar y aprovechar mejor su excepcional patrimonio geológico. Un ejemplo del potencial de colaboración entre el Parque Natural y el Geoparque Mundial es la implantación de la Carta Europea de Turismo Sostenible, que busca promover el desarrollo del turismo en clave de sostenibilidad en los espacios naturales protegidos de Europa, inicialmente diseñada para el Parque Natural pero que ahora busca extenderse a todo el territorio del antiguo señorío al estar ya declarado como Geoparque Mundial de la UNESCO.

Los geoparques son evaluados cada cuatro años y, si no cumplen los requisitos que los hicieron merecedores de su declaración, son expulsados de la Red Mundial. El Geoparque de Molina-Alto Tajo ya ha superado dos evaluaciones, y en ellas se puso de manifiesto la importancia del Parque Natural en su territorio y su proyecto. Los evaluadores siempre han destacado la singularidad del enfoque del proyecto, que enmarca al Parque Natural como el corazón del Geoparque.

El Parque Natural del Alto Tajo cumple 20 años. Dos décadas en las que la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha se volcó en el impulso a la Red de Áreas Protegidas, y en las que apostó también por pasar de un Parque a un Geoparque, sin que ninguno de los dos perdiera su identidad, sus objetivos y su vigencia. Un ejemplo que ha sido copiado por otros candidatos a geoparques, porque repercute en el beneficio de ambas figuras pero, sobre todo, de la población local.